

## AMÉRICA LATINA: ¿UNA NUEVA GRAN TRANSFORMACIÓN?

María Eugenia Mujica \*

Hace poco más de un mes, el **New York Times** publicó en primera página un artículo sobre el viraje hacia la izquierda en la política latinoamericana.<sup>1</sup> Lo mismo ocurrió con el prestigioso **The Economist**,<sup>2</sup> y con una serie de otras publicaciones. Los artículos mencionados argumentan que la elección de Luis Inácio –Lula- da Silva como presidente de Brasil, el gobierno del presidente Hugo Chávez en Venezuela, y la elección del presidente Lucio Gutiérrez en Ecuador pueden ser percibidos como ilustraciones claras del cambio hacia la izquierda y del rechazo al neoliberalismo en la región. La idea no escapa a los círculos conservadores norteamericanos, que llegan a ver en las elecciones mencionadas el surgimiento de un nuevo movimiento socialista continental en América Latina. Un caso posiblemente extremo es el del Representante republicano del Estado de Illinois, Henry J. Hyde, jefe del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara, quien llega a referirse a una imaginada triada Chávez-Castro-Lula como un nuevo «eje del mal» en América Latina.<sup>3</sup>

Afirmar que la elección de estos tres candidatos -todos **outsiders** a los grupos tradicionales detentadores de poder político- como presidentes de sus respectivos países corresponde a una tendencia renovada hacia la izquierda resulta riesgoso. América Latina está actualmente en un proceso de transición hacia nuevos patrones de relaciones Estado-sociedad, en un contexto de globalización y de mayores disparidades a nivel internacional. Los fenómenos electorales constituyen una pieza ilustrativa del proceso de cambio.

### **Bye bye Consenso de Washington**

Hasta mediados de los años noventa, los países que adoptaron programas de ajuste estructural de corte neoliberal gozaron de una serie de goyerías macroeconómicas reflejadas en los indicadores de inflación, crecimiento del PBI y niveles de inversión extranjera. Si bien era claro que las medidas del Consenso de

---

\* Analista internacional.

<sup>1</sup> Forero, Juan: «Latin America's Political Compass Veers Toward the Left», en **The New York Times**, 9 de enero de 2003. p. 1-4.

<sup>2</sup> **The Economist**: «The Americas: Command Without Control; Ecuador's New President», 18 de enero de 2003. p. 38-40.

<sup>3</sup> Citado por Forero: **op.cit.**

Washington no llevarían por sí mismas a mejores indicadores sociales, el saneamiento de las economías de América Latina fue bienvenido por grandes porcentajes de las poblaciones de la región. La búsqueda de equilibrios macroeconómicos estuvo acompañada por una reconceptualización del rol del Estado, el monstruo al que se le achacaban la mayoría de las culpas del subdesarrollo y la ineficiencia.

Entre 1930 y 1960 el crecimiento económico y la adopción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, así como la consolidación del Estado de bienestar y el pacto social demócrata en las economías desarrolladas, propiciaron Estados más grandes y con más roles de intervención directa en la economía. En los años setenta, la combinación de la crisis financiera internacional con serios problemas de corrupción e ineficiencias en la actividad empresarial del Estado lo convirtieron en una fuerza negativa, contribuyendo a la mayor crisis del Estado en la región. Luego de una década perdida, para muchos países de América Latina el principio de la década de 1990 vino acompañado por la puesta en marcha de reformas estructurales cuya inclusión en la agenda política se debió en gran medida a la presiones ejercidas por los organismos financieros internacionales.

Los cuadros de hiperinflación, recesión, déficit fiscal y de balanza de pagos, problemas sociales e inestabilidad política llevaron a que muchos países de la región adoptasen las medidas propuestas por el Consenso de Washington para estabilizar la economía y reformar el Estado. El optimismo neoliberal de alcanzar una realidad mejor se truncó en 1997 como efecto de las crisis asiática y rusa en América Latina, así como por la naturaleza de corto plazo de las medidas y la incapacidad de los diversos Estados de concatenarlas con un programa de desarrollo de más largo plazo. De vuelta a la realidad, cifras recientes de la CEPAL<sup>4</sup> muestran que el PBI de la región disminuyó 0.5% en el año 2002, que la inflación superó el 40% y la inversión extranjera directa cayó de US\$ 68 mil millones a US\$ 38 mil millones.

## **El desarrollo social**

Por lo general, los modelos neoliberales latinoamericanos carecieron de la cara humana propuesta por un nuevo Consenso de Washington en la segunda mitad de los noventa. De esta

---

<sup>4</sup> CEPAL: **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2002** Santiago de Chile: CEPAL,2003..

manera, aún cuando América Latina logró reducir los niveles de pobreza en términos relativos en los años noventa, este progreso fue limitado ya que el número de pobres aumentó en casi 100 millones en dicha década.<sup>5</sup> De acuerdo con cifras del Banco Interamericano de Desarrollo, aproximadamente un tercio de la población –es decir unos 180 millones de personas- de la región cuenta con menos de dos dólares diarios. Además, se trata de la región más desigual del mundo. Hacia fines de la década, el 20% más rico de la población recibía aproximadamente el 60% del total de ingresos, mientras que el 20% más pobre no recibía sino un 3%.

Las desigualdades de tipo económico se ven reforzadas por clivajes a nivel étnico-racial, regional y educativo, especialmente en aquellos países -como los de la región andina, por ejemplo- con mayorías indígenas, excluidas históricamente de cualquier forma de desarrollo «occidental». Sin embargo, aún en este contexto negativo de pobreza y desigualdad rampantes, hay un factor positivo que resaltar: el desarrollo de nuevas formas de democracia social. América Latina está en un período de transición política, social y económica, marcado por el fin del corto -y posiblemente mediano- plazo del Consenso de Washington, y los efectos positivos y negativos de la globalización. Estos fenómenos de tipo tangible se han unido a la realidad de la posmodernidad, donde algunas características típicas de las sociedades posindustriales son trasladadas a sociedades duales, divididas, heterogéneas, **Latin American style**.

En este contexto, surgen nuevos actores en el plano de la micropolítica, que articulan variados niveles de participación y oposición a las políticas públicas que los afectan. En este sentido, hay una ampliación del espectro democrático en los asuntos cotidianos, desde abajo. Un claro ejemplo de esto se refleja en la constitución del consumidor -usted, yo, todos- como ser activo en la política. El consumidor, destinatario final de los bienes y servicios -privados y públicos- toma conciencia de su importancia y de sus posibilidades de acción como individuo político. El consumidor participa por medio de su oposición. Así se ve en las protestas masivas y exitosas en algunos casos frente a privatizaciones por ocurrir y abusos en la prestación de servicios públicos por empresas privatizadas. Datos recopilados por el **Latinobarómetro** muestran que entre 1998 y 2002 el porcentaje de personas para las que la privatización había sido exitosa

---

<sup>5</sup> OIT: **Globalización y trabajo decente en las Américas**. Lima: diciembre del 2002.

disminuyó de un 46% al 28%. Asimismo, en 2002 la proporción de personas insatisfechas con la economía de mercado fue significativa en Paraguay (65%), Colombia (45%), Ecuador (42%), Argentina (41%), Bolivia y Perú (40% en ambos).

La concepción del consumidor como actor político deja vislumbrar una nueva gama de escenarios en la transición de la región, los cuales parten de su empoderamiento y posibilidad de acción política por fuera de los partidos y las representaciones típicas de movimientos sociales.

### ¿A quién elegir?

Las elecciones de Lula y Gutiérrez en el 2002, así como el casi triunfo de Evo Morales en Bolivia, y la victoria de Hugo Chávez en 1998, entre muchos otros líderes de la región, se deben ubicar en este contexto crítico de transición en América Latina. Según diversas encuestas de opinión pública, las mayores preocupaciones del electorado están en la crisis económica, la corrupción y los altísimos niveles de desigualdad. La mayoría del electorado ha dejado la ideología por preocupaciones de tipo inmediato, que necesitan soluciones inmediatas. El electorado es pragmático. En este sentido, Michael Shifter del Interamerican Dialogue opina que actualmente, *las corrientes políticas de América Latina responden menos a la ideología y más al deseo público de encontrar líderes que pueden solucionar eficientemente los problemas actuales, y que lo hacen honestamente.*<sup>6</sup>

De la misma manera, otros analistas afirman que hay un nuevo patrón de triunfo de líderes por fuera del **mainstream**, que proponen soluciones y vías más atractivas para el elector latinoamericano.<sup>7</sup> **Latinobarómetro** lo expresa de la siguiente manera: *sin soluciones simples, sin gobiernos autoritarios, sin revoluciones de izquierda, sin populismos a la vieja usanza, los ciudadanos de América Latina están aprendiendo que la gente puede botar los gobiernos que lo hacen mal.*<sup>8</sup>

Los ciudadanos de América Latina, los consumidores de los servicios públicos, de la pobreza, la crisis y la desigualdad, están

---

<sup>6</sup> Shifter, Michael: «Latin America's New Political Leaders: Walking a Fine Line» **Current History**, febrero del 2003.

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, «Voters look for new, hope for improved: Latin American candidates -from left and right- succeed outside mainstream» en **Chicago Tribune**, 28 de noviembre del 2002. p. 1-23; y Shifter, Michael «Latin America's New Political Leaders: Walking on a Wire», en **Current History**, febrero del 2003.

<sup>8</sup> **Latinobarómetro**, «Informe de Prensa 2002», [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).

hartos de que los gobiernos tradicionales no solucionen sus problemas.

Los líderes elegidos prometen solucionarlos y fabrican ilusiones y expectativas cuyo capital radica en los nuevos aires con los que alimentan a los sistemas políticos tradicionales. Gutiérrez, Chávez y Toledo eran **outsiders** del sistema, neófitos en los asuntos de la política. Obrero calificado, líder del Partido de los Trabajadores - quizás el más moderno y eficiente de la región- y cabeza de una coalición que incluye al Movimiento de los Sin Tierra, Lula era un **outsider** del poder. En términos de sus orígenes (étnicos, de clase, económicos), en todos los casos provienen de grupos históricamente excluidos de la carrera política. Probablemente sus propias historias individuales y comunitarias, históricas, de exclusión los llevan a proponer por un lado la depuración de la elite política tradicional, y por otro formas de gobierno tipo carismático-populista, parecidas a las empleadas por Menem y Fujimori a inicios de los noventa.

De acuerdo con Kurt Weyland de la Universidad de Texas, Austin, el éxito de este tipo de líderes radica en la capacidad que tengan de resolver algunos problemas importantes inmediatamente, produciendo mejoras tangibles en el corto plazo.<sup>9</sup> En otras palabras, necesitan ser eficientes, pragmáticos (y suertudos), aún por encima de consideraciones ideológicas. Lucio Gutiérrez parece jugárselas por este camino. El nuevo presidente de Ecuador utilizó discursos en contra del Área de Libre Comercio de las Américas y de las privatizaciones durante su campaña, dando fuertes indicios de su rechazo a recetas económicas ortodoxas. Sin embargo, dada la situación crítica de las cuentas externas (la deuda externa de Ecuador asciende a US\$ 2.1 mil millones), a fines de enero firmó un acuerdo preliminar con el FMI por US\$ 500 millones en nuevos préstamos. El precio es alto: aumento del 30% en el precio de los combustibles, congelamiento de los salarios públicos y disminución del 10% en los salarios del alto gobierno. Lula presidente, por otro lado, promete disciplina macroeconómica y continuar con los esfuerzos de regionalismo abierto, en combinación con políticas sociales y de redistribución del ingreso.

Si bien la política social es un ingrediente crucial en el discurso de Gutiérrez y Lula, ambos parecen haber aprendido de los errores de Hugo Chávez en Venezuela en términos de la calidad del

---

<sup>9</sup> Weyland, Kurt: «¿Perderá Chávez su fulgor?», en **Foreign Affairs en Español**. Primavera del 2002.

gobierno -en procesos y resultados- y de sus relaciones con los diferentes grupos de la sociedad. Parecen ser líderes más responsables frente al largo plazo y la necesidad de conciliación social de sus países. Chávez, por otro lado, aparece como un anti-líder: irresponsable, ineficiente, polarizador de la sociedad por medio de su discurso de confrontación. En pleno paro venezolano, por ejemplo, el presidente de Venezuela afirmó lo siguiente: *«Hay un proceso de cambio que privilegia a los más necesitados y eso tiene costos. Romper con una hegemonía histórica de una oligarquía que se adueñó de los bancos, del capital, de las tierras, del petróleo y vive y ha vivido privilegiada para siempre»*.<sup>10</sup>

Caracterizada como una de las tres -junto con Colombia y Costa Rica- democracias más duraderas y estables de América Latina, Venezuela ha sido descrita también -al igual que Colombia- como una democracia cerrada, semioligárquica, excluyente y bipartidista. De ahí que el discurso de la revolución bolivariana de Hugo Chávez pueda ser comparable a las «revoluciones» políticas de América Latina anteriores a los años ochenta. Chávez elegido, en este sentido, es el producto de una combinación de los vientos actuales de la política de América Latina, con la necesidad histórica de lograr mayor apertura e inclusividad en el sistema. Chávez presidente, sin embargo, va en contra de las nuevas tendencias de esta transición, reflejadas en la necesidad de mostrar resultados positivos para los diferentes grupos de la sociedad. La revolución bolivariana sacrifica el pragmatismo y la eficiencia que parecen ser necesarios en el nuevo escenario de la región. El reto de los nuevos líderes de esta América Latina en transición radica en la responsabilidad de hilar un fino balance entre soluciones pragmáticas -usualmente de tipo económico- y reformas estructurales de tipo social y político que ataquen la pobreza, la desigualdad, y la debilidad del desarrollo de la región.

---

<sup>10</sup> Salgar, Carlos E. y Libardo Cardona: «Yo ya quemé mis naves», en **El Espectador**, Bogotá: 14 de febrero del 2003.